

EL MISTERIO DEL ALMA Y EL LIBRE ALBEDRÍO

*Domingo, 4 de enero de 1998
Cayey, Puerto Rico*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión, y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta conferencia puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio hasta que sea publicado formalmente.

EL MISTERIO DEL ALMA Y EL LIBRE ALBEDRÍO

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 4 de enero de 1998
Cayey, Puerto Rico*

Muy buenos días, amados hermanos y amigos presentes y televidentes. Es para mí una bendición muy grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir unos momentos de compañerismo alrededor del Programa Divino correspondiente a este tiempo final.

Para lo cual quiero leer en el libro a los Hebreos, capítulo 9, verso 1 en adelante, donde nos dice Dios de la siguiente manera; Dios nos dice de la siguiente manera aquí en Hebreos, capítulo 9, verso 1 en adelante:

“Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal.

Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición.

Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo,

el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una

urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto;

y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle.

Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto;

pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo;

dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie.

Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto,

ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,

¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna”.

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestras almas y nos permita entenderla.

Para esta ocasión nuestro tema es: “EL MISTERIO DEL ALMA Y SU SENTIDO: EL LIBRE ALBEDRÍO”. **“EL MISTERIO DEL ALMA Y EL LIBRE ALBEDRÍO”**.

Conforme a la creación del hombre por Dios, el hombre ha sido creado conforme al diseño del Templo que está en el Cielo; y por consiguiente, el hombre está reflejado también en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón, y también el Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Así que encontramos el Templo que está en el Cielo, número 1; el ser humano como templo, número 2; el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón, número 4; y el Templo del Señor Jesucristo, la Iglesia del Señor Jesucristo, número 5; y también encontramos a Jesucristo como Templo de Dios.

Ahora, veamos, vamos a ver aquí cinco templos: el Templo que está en el Cielo, el ser humano como templo, el templo que construyó Moisés y también el templo que construyó Salomón, y la Iglesia del Señor Jesucristo como Templo de Dios.

Así que tenemos el Templo que está en el Cielo, el ser humano como templo (2), el templo de Salomón y el

templo de Moisés (3), y el Templo de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Estos templos tienen atrio, tienen lugar santo y tienen lugar santísimo.

En el Templo que está en el Cielo encontramos todo lo que Dios llevaría a cabo en Su Obra de Creación; y en ese Templo encontramos a Dios en el Lugar Santísimo, y encontramos allí... Por ejemplo, aquí en Apocalipsis, capítulo 4, versos 1 en adelante, dice:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.

Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.

Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios.

Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.

El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando.

Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas,

y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.

Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”.

Ahora miren cómo en este Templo en el Cielo se encuentra Dios en Su Trono; y allí están los veinticuatro ancianos; allí también están las siete lámparas, que son los siete espíritus de Dios, los cuales recorren toda la Tierra¹ en su manifestación aquí en la Tierra en cada una de las siete edades de la Iglesia gentil, que fue la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo en Sus siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

Ahora, de acuerdo a este Templo que está en el Cielo, encontramos que Dios ha creado al ser humano, y también fue construido el tabernáculo de Moisés y el templo de Salomón, y también ha estado siendo construida la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, vean cómo en medio del pueblo hebreo estaba el tabernáculo que construyó Moisés, el cual luego de ser construido fue dedicado a Dios, y Dios entró en él y moró en él.

En el lugar santísimo, sobre el propiciatorio (que estaba sobre el arca del pacto), en medio de los dos querubines de oro, allí moró Dios, en la luz de la Shekinah, en esa Columna de Fuego; y dijo Dios al profeta Moisés en el Éxodo, capítulo 25, versos 19 en adelante:

“Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos.

Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines.

Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel”.

Ahora podemos ver cómo aquí Dios ordena al profeta Moisés la construcción de este tabernáculo conforme a este diseño que Dios le mostró allí en el monte Sinaí², en donde estaba manifestada otra dimensión, en donde Dios estaba allí manifestado; y ángeles de Dios estaban allí, pues dice que la Ley fue dada por comisión de ángeles³.

Y ahora, podemos ver cómo este templo o tabernáculo que construiría Moisés era tipo y figura del Templo que está en el Cielo; y también es tipo y figura de la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el Templo espiritual de Jesucristo, y es también tipo y figura de cada ser humano.

Ahora, vean cómo en el templo que construyó Moisés

2 Éxodo 24:16, 25:40

3 Hechos 7:53, Gálatas 3:19

hubo atrio, lugar santo y lugar santísimo.

En el ser humano, el atrio es el cuerpo, el lugar santo es el espíritu y el lugar santísimo es el alma; y encontramos que para la entrada a cada una de esas partes del ser humano, hay entradas o avenidas, que son los sentidos.

Los sentidos del cuerpo son por los cuales entran las cosas: por la vista, el oído, el olfato, el tacto... , la vista, así por el estilo. Y el espíritu también tiene sentidos, que son los sentidos correspondientes al espíritu del ser humano, donde tenemos la razón y donde tenemos también la imaginación, y en donde tenemos también sentimientos.

Ahora, también tenemos el alma. Y así como el cuerpo tiene cinco sentidos y el espíritu tiene cinco sentidos, el alma tiene un sentido; y el sentido del alma es el libre albedrío: el libre albedrío para creer o dudar la Palabra de Dios. Con el libre albedrío la persona o recibe o rechaza la Palabra de Dios, con el libre albedrío la persona cree o es incrédulo a la Palabra de Dios.

Ahora, vean cómo el ser humano como templo tiene un sentido —que es el libre albedrío— allá en el alma; y ese es el velo de la puerta del alma, para la persona, vean ustedes, tener allá en su alma a Dios manifestado.

Se requiere que Dios entre al alma de la persona; se requiere que allí esté el Arca del Pacto, Jesucristo, en el alma de esa persona; y esté allí manifestado en esa Columna de Fuego, en esa luz de la Shekinah, allá en el alma de la persona, detrás del velo del libre albedrío.

Ahora, eso es en el ser humano. Y por eso es que Dios tiene que pasar detrás de ese velo, pasar a través de ese velo del libre albedrío de la persona, abrirse ese velo para Dios pasar dentro del alma de la persona; pues la persona tiene ese velo del libre albedrío.

Y por eso la persona tiene que abrir el velo del libre albedrío para dejar pasar a Dios dentro de su alma, para que sea allí colocado el Arca del Pacto y tenga la persona el Pacto Divino dentro de su alma, y tenga a Dios manifestado en esa Columna de Fuego dentro de su alma; así como en el lugar santísimo del tabernáculo que construyó Moisés y también en el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo.

Y ahora, la Iglesia del Señor Jesucristo como Cuerpo Místico de creyentes, encontramos que también tiene Atrio, tiene Lugar Santo y tiene Lugar Santísimo.

Todos los que han vivido de Adán hasta Cristo pertenecen al Atrio; y de Cristo en adelante, encontramos que pertenecen al Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo, durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil. Y luego llegamos a la Edad del Lugar Santísimo, que es la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora vamos a ver aquí este misterio de estos sentidos, pues Dios colocó, vean ustedes, en Su Iglesia, en el Lugar Santo, colocó los siete ángeles mensajeros, a través de los cuales vino la manifestación de Dios para cada etapa o para cada edad; y esos fueron los sentidos del Cuerpo Místico de Cristo para el espíritu o para esta parte que corresponde al espíritu del ser humano, esta parte que corresponde al Lugar Santo del Templo espiritual de Jesucristo.

En el lugar santo estaba también el candelero o candelabro, allá, en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón.

Y ahora, vean ustedes cómo en el Cielo están estas siete lámparas de fuego: están delante de Dios, y esto es... vamos a ver:

“Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios”.

Así como estaban delante del Lugar Santísimo, estaban (¿qué?) delante del arca del pacto, del arca del testimonio, estaban (¿qué?) las siete lámparas allá en el lugar santo, las siete lámparas en el candelabro. Esto es así porque en el Cielo así estaban, conforme a ese orden, y por eso fueron colocadas en ese orden en el tabernáculo que construyó el profeta Moisés.

Y ahora, en el Templo que está construyendo Jesucristo también las coloca en esa posición: coloca esas siete lámparas de fuego, que son los ministerios de los siete ángeles mensajeros, los coloca (¿dónde?) en el Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo. Esa es la parte que corresponde al espíritu del ser humano, a la segunda parte del ser humano; primero el atrio, que es el cuerpo; después el espíritu, que es el lugar santo; y luego el alma, que es el lugar santísimo del ser humano.

Y ahora, vean ustedes cómo estas siete edades de la Iglesia gentil corresponden al Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo, conforme al modelo del Templo que está en el Cielo, y conforme al modelo del tabernáculo que construyó Moisés y del templo que construyó el rey Salomón.

Ahora, hemos visto que, por medio de estos ministerios que Dios ha colocado en tiempos pasados, ha entrado al Cuerpo Místico de Cristo todo el conocimiento del Programa de Dios correspondiente al tiempo en que ellos vivieron. Así también los que vivieron en el Atrio: al Atrio entró todo ese conocimiento por medio de los profetas del Antiguo Testamento.

Y ahora, en el Templo que está en el Cielo encontramos que Jesucristo es la Puerta y Jesucristo también es el velo.

Y San Pablo, vean ustedes, cuando nos habla acerca del templo aquí, el cual representa el Templo que está en el Cielo, en la lectura que tuvimos nos dice: capítulo 9, verso 7 en adelante, dice [Hebreos]:

“... pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo...”

Ahora, así como en el templo que construyó Moisés y también el que construyó Salomón, el sacerdote era el único que entraba al lugar santísimo una vez al año con la sangre de la expiación, para hacer expiación por el pueblo y reconciliar al pueblo con Dios, para hacerse la reconciliación del pueblo hebreo con Dios...; solamente una vez al año.

Y ahora, vean ustedes, esto es tipo y figura de lo que sucedería en el Cielo con la Venida del Sumo Sacerdote según el Orden de Melquisedec, nuestro amado Señor Jesucristo. Dice San Pablo:

“... dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie”.

Ahora vean cómo también nos dice:

“Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto,

ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención”.

Ahora, ¿a qué lugar santísimo fue que entró? Al Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo; entró para hacer intercesión allí, como la hacía el sacerdote en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón.

Para la reconciliación del pueblo hebreo con Dios, se efectuaba esto en medio del pueblo hebreo; pero ahora, vean ustedes, esto es tipo y figura de lo que estaría sucediendo en el Templo que está en el Cielo: Cuando Cristo murió, resucitó y ascendió al Cielo, entró al Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo.

Cuando Cristo murió en la Cruz del Calvario, encontramos que el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo⁴.

Y ahora, vean ustedes este tipo y figura tan importante aquí del Programa Divino, vamos a ver aquí; dice:

“Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,

¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto,

para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna”.

Ahora, podemos ver cómo aquí Dios nos muestra que por medio del Sacrificio de Cristo y Su Sangre derramada en la Cruz del Calvario, recibimos —con un solo sacrificio— redención eterna, y no se requiere otro sacrificio por el pecado.

Ahora, conforme a este Programa Divino establecido por Dios primeramente en el Cielo, y luego reflejado en la Tierra en el tabernáculo que construyó Moisés, y en el templo que construyó Salomón, y en el templo humano (que es el ser humano); ahora, vean ustedes cómo ahora, Cristo entrando al Lugar Santísimo del que está en el Cielo, en el Templo que está en el Cielo, nos da a nosotros eterna redención, eterna salvación; y por medio del nuevo nacimiento, al creer en Cristo como nuestro Salvador, ¿viene qué?, viene para nosotros el nuevo cuerpo de la sexta dimensión, o sea, el cuerpo teofánico, el cual encontramos que es la imagen de Dios, la imagen de Cristo; y todo esto, vean ustedes, es para cada persona que tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero.

Redimir significa ‘volver al lugar original’. Una persona no puede ser redimida si no estaba con Dios desde antes de la fundación del mundo, en la mente de Dios, como un atributo de Dios. Vuelve a Dios la persona por medio de este Programa de Redención que Jesucristo ha llevado a cabo en favor de todos los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Vean ustedes, mientras el Señor Jesucristo no había muerto en la Cruz del Calvario, encontramos que no se podía entrar al Lugar Santísimo del Templo que está en

el Cielo; o sea que no estaba abierto el camino al Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo; pero por medio de la muerte de Cristo en la Cruz del Calvario, miren ustedes cómo San Pablo nos dice en Hebreos, capítulo 10, versos... vamos a ver... versos 12 en adelante, dice:

“... pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios (¿En dónde? En el Cielo, en el Templo que está en el Cielo),

de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies;

porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho:

Este es el pacto que haré con ellos

Después de aquellos días, dice el Señor:

Pondré mis leyes en sus corazones,

Y en sus mentes las escribiré,

añade:

Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.

Pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado.

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,

por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne... ”.

Nos abrió el camino nuevo allá en el Cielo a través del velo del Templo que está en el Cielo, ¿que es qué? “... a través del velo, esto es, de su carne... ”. Porque el velo del Templo que está en el Cielo es Cristo, y Cristo en Su

Primera Venida es el velo del Templo que está en el Cielo.

Y cuando Cristo murió en la Cruz del Calvario, el velo del templo terrenal allí en Jerusalén, se rasgó de arriba abajo; mostrando que en el Cielo el velo del Templo del Cielo, que es Cristo, vean ustedes, se estaba allí abriendo ese velo para tener entrada a la presencia de Dios en el Templo que está en el Cielo.

Y Cristo como Sumo Sacerdote ascendió al Cielo y se sentó a la diestra de Dios, y ha estado haciendo intercesión en el Cielo. Como lo hacía el sumo sacerdote por el pueblo hebreo, Cristo nuestro amado Salvador, el Sacerdote Melquisedec del Templo que está en el Cielo, ha estado haciendo intercesión con Su propia Sangre: la Sangre derramada en la Cruz del Calvario, del velo de carne del Templo que está en el Cielo.

Y a través de la Sangre de Jesucristo, colocada en el Lugar Santísimo, sobre el Propiciatorio del Templo que está en el Cielo, vean ustedes, Cristo ha estado haciendo intercesión por todos los que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo, o sea, por toda la simiente de Abraham celestial; y también obrará en favor del pueblo hebreo; y para el tiempo final 144.000 recibirán la Segunda Venida del Mesías, conforme a la promesa divina: “Porque vendrá el Redentor de Sion, y quitará de Jacob la impiedad”.

Y ahora, vean ustedes cómo San Pablo coloca correctamente esa profecía de Isaías, del capítulo 59, donde nos habla acerca de la Venida del Mesías y nos habla acerca de la reconciliación del pueblo hebreo con Dios.

En Isaías, capítulo 59, versos 17 en adelante, dice:

“Pues de justicia se vistió como de una coraza, con

yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto,

como para vindicación, como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios; el pago dará a los de la costa.

Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová (¿Y por qué temerán desde el occidente el Nombre de Jehová? Porque será manifestado desde el occidente Cristo en Su Venida), y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él”.

El enemigo vendrá como un río, el diablo vendrá como un río, levantando al anticristo, al hombre de pecado en el tiempo final. Pero para ese tiempo ¿qué hará Dios? Dios levantará bandera contra él.

“Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová.

Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre”.

Y San Pablo, citando ese pasaje, nos dice en el capítulo 11, versos 25 en adelante, hablando acerca del pueblo hebreo y del endurecimiento que hubo en medio del pueblo hebreo, por el cual rechazó al Mesías, dice: capítulo 11, verso 25, de Romanos, dice San Pablo:

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio (recuerden que es un misterio), para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles...”.

O sea, hasta que haya entrado hasta el último de los escogidos de Dios del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, hasta que hayan entrado todos los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo, los cuales son llamados y juntados de edad en edad; y va así siendo construido el Templo espiritual del Señor Jesucristo de acuerdo al modelo del Templo que está en el Cielo, el cual fue reflejado en el tabernáculo de Moisés y el templo de Salomón, y está también reflejado en el ser humano.

Y ahora, miren cómo San Pablo dice que el endurecimiento para el pueblo hebreo durará hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles, o sea, hasta que haya entrado hasta el último de los escogidos de Dios de la Iglesia del Señor Jesucristo:

*“... y luego todo Israel será salvo, como está escrito:
Vendrá de Sion el Libertador;
Que apartará de Jacob la impiedad.
Y este será mi pacto con ellos,
Cuando yo quite sus pecados.*

Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres.

Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”.

Ahora vean ustedes cómo el pueblo hebreo también tiene una oportunidad en el Programa Divino para el tiempo final. Ya ellos están en su tierra, han estado regresando, porque ellos están esperando la Venida del Mesías. Ellos están esperando la venida de su rey para este tiempo final, para la restauración del Reino de Israel y la restauración del Reino de Dios en medio del pueblo

hebreo, y la restauración del Reino de David, del Trono de David, y la restauración del Gobierno de Dios en medio del pueblo hebreo y a través del pueblo hebreo para todas las naciones que viven en este planeta Tierra.

O sea que para el glorioso Reino Milenial la capital será Jerusalén y el Distrito Federal será el territorio de Israel; y allí estará establecido el Reino de Jesucristo, allí estará establecido el Trono de Jesucristo, que es el Trono de David; y desde ahí Cristo reinará sobre el pueblo hebreo y sobre todos los seres humanos que estarán viviendo durante el Reino Milenial. Desde Jerusalén reinará el Mesías, el Cristo, el Ungido, en el séptimo milenio, durante ese glorioso Reino Milenial.

Ahora, ¿cuándo regresará el Evangelio a los judíos? Cuando se complete el número de los escogidos de Dios del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, los cuales tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Y el número de los escogidos de Dios se completará ¿en qué etapa o edad de la Iglesia de Jesucristo? En la Edad de la Piedra Angular. Y estarán pasando a la Edad de la Piedra Angular (que es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo), estarán pasando por la Puerta del Lugar Santísimo, donde está el velo; y a través del velo pasarán al Lugar Santísimo: pasarán a través de la Segunda Venida de Cristo al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Y al entrar a ese lugar, ¿qué estará sucediendo? Al entrar a ese lugar estarán entrando al lugar que tiene la promesa —para los que entran ahí— de una transformación de sus cuerpos, para los que estamos vivos en este tiempo final.

Ahora, si alguno se va antes, no hay ningún problema:

regresará en un cuerpo nuevo; pero la mayoría de los escogidos del Día Postrero estarán entrando - y que estarán entrando al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo a través del velo de la Segunda Venida de Cristo (porque no hay otra forma para entrar al Lugar Santísimo de la Edad de la Piedra Angular), esas personas estarán ante la presencia de Dios, ante la presencia de Cristo, el cual estará sobre el Arca del Pacto, sobre el Propiciatorio, en medio de los Dos Querubines de oro, que representan los ministerios de Moisés y Elías.

Y la presencia de Cristo en Espíritu Santo en la luz de la Shekinah, estará manifestada Su presencia en medio de los ministerios de Moisés y Elías en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular; y ahí estaremos viendo la gloria de Cristo, la gloria de Dios manifestada en el Lugar Santísimo; y estaremos recibiendo también el Maná escondido de la vasija de oro que está dentro del Arca del Pacto, que es el alimento espiritual para los escogidos de Dios, el alimento espiritual del Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y comiendo de ese Maná escondido, de ese alimento espiritual, estaremos siendo preparados para ser transformados y raptados en este Día Postrero.

Y cuando hayamos comido todo el alimento espiritual correspondiente a la Edad de la Piedra Angular, ya no moriremos. Mientras no hayamos comido todo el Mensaje, todo el alimento espiritual correspondiente al tiempo final, a la Edad de la Piedra Angular, pues alguno se puede ir adelante, pero regresará a nuestra edad. Pero a medida que Dios va dándonos Su alimento espiritual, lo vamos

comiendo, y eso es comerse el Título de Propiedad.

Vean cómo Cristo en Apocalipsis, capítulo 10, desciende del Cielo envuelto en una nube y con el arco iris alrededor de Su cabeza, Sus ojos como llama de fuego, Sus pies como columnas de fuego o como bronce bruñido; y coloca un pie sobre la tierra y el otro sobre el mar, y en Su mano tiene un Librito abierto, y clama como cuando ruge un león; y cuando ha clamado, siete truenos emiten sus voces.

Ahora vean cómo Cristo viene con el Librito abierto en Su mano; viene para Su Iglesia, para Su Templo espiritual, para traer a Su Templo espiritual, a Su Iglesia, ese Librito abierto, y colocarlo ahí, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Así como Moisés colocó dentro del arca del pacto, que estaba en el lugar santísimo, ahí Moisés colocó las tablas de la Ley; ahí Dios le ordenó a Moisés que colocara la Palabra que Dios le había dado al profeta Moisés.

Y ahora vean cómo Cristo trae ese Librito abierto en Su mano para colocarlo dentro de Su Templo, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; y por esa causa es que Él le entrega ese Librito a Juan el apóstol en tipo y figura de lo que hará en el Día Postrero, para que se lo coma; y vean cómo coloca ese Librito dentro de un hombre, el cual representa a la Iglesia del Señor Jesucristo y a los mensajeros del Señor Jesucristo.

Él, Juan, representa a la Iglesia de Jesucristo desde el comienzo hasta su final: representa a la Iglesia del Señor Jesucristo pasando por el Lugar Santo y luego pasando por el Lugar Santísimo; y cuando lo representa pasando por el Lugar Santísimo (cuando representa al Cuerpo Místico de Cristo ahí), vean ustedes cómo viene el Ángel

Fuerte que descende del Cielo, le entrega el Librito para que se lo coma: él se lo come, para luego profetizar sobre muchos pueblos, naciones y lenguas; tipo y figura de lo que sucederá en el tiempo final cuando Cristo entrega ese Título de Propiedad a Su Iglesia, colocándolo en el mensajero de la Edad de la Piedra Angular, dándosele para que se lo coma, y para que luego profetice sobre muchos pueblos, naciones y lenguas en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Y vean cómo, así como del arca del pacto, de sobre el propiciatorio, Dios le hablaba al profeta Moisés todo lo que Dios quería que Moisés le hablara al pueblo hebreo, y Moisés luego lo hablaba al pueblo hebreo; desde el Lugar Santísimo, desde el Propiciatorio, que está sobre el Arca del Pacto en el Lugar Santísimo, Dios hablará, y el ministerio de Moisés llevará el Mensaje al pueblo hebreo. Y todo esto estará sucediendo en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo en este tiempo final; de ahí es de donde saldrá el Mensaje para el pueblo hebreo.

En otras edades pasadas encontramos a San Pablo y otros profetas mensajeros de las diferentes edades de la Iglesia gentil, que trataron de llevarle el Mensaje al pueblo hebreo; pero ellos lo rechazaron, porque no era el tiempo para el pueblo hebreo recibir, como pueblo, como nación, el Mensaje de Dios, porque ya Dios estaba tratando con los gentiles y llamando un pueblo de entre los gentiles para Su Nombre⁵.

Y cuando termine el recogimiento de entre los gentiles, cuando haya entrado la plenitud de los gentiles, cuando haya entrado hasta el último de los escogidos de Dios,

entonces Dios le hablará al pueblo hebreo por medio del mismo ministerio con el cual en el Día Postrero nos estaría hablando en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, a nosotros en el Cuerpo Místico de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular.

Y con ese mismo Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, el pueblo hebreo al escuchar ese Mensaje creará y recibirá el Mensaje de Cristo, y recibirá el cumplimiento de lo que ellos están esperando.

¿Y por qué el Mensaje no ha llegado todavía al pueblo hebreo? Porque todavía Dios está llamando y juntando a Sus escogidos de entre los gentiles, para completar Su Iglesia, completar el número de Su Cuerpo espiritual, Su Cuerpo Místico, para completar el número de los que componen Su Templo espiritual, Su Iglesia.

Y cuando se haya completado el número de los escogidos de Dios de Su Iglesia, entonces la plenitud de Dios entrará y morará en Su Iglesia, en la Iglesia de Jesucristo: será la plenitud de Dios en la Iglesia del Señor Jesucristo manifestada; y los muertos en Cristo resucitarán primero en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados, y entonces estaremos con cuerpos eternos todos; y luego el Mensaje irá al pueblo hebreo. Vean ustedes lo sencillo que es todo en el Programa Divino.

Ahora vean cómo para el Día Postrero, para entrar a la Edad de la Piedra Angular hay que entrar por la Puerta del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; y el Lugar Santísimo es la Edad de la Piedra Angular; hay que entrar por esa Puerta, y esa Puerta es la Segunda Venida de Cristo.

Y hay que pasar a través de ese velo, para poder ver lo que está detrás de ese velo; y allá ver a Dios manifestado en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final. Dondequiera que Dios esté, estará velado y revelado por medio de carne humana.

Ahora podemos ver EL MISTERIO DEL ALMA Y DEL LIBRE ALBEDRÍO, que es el sentido del alma.

Así como el ser humano tiene cinco sentidos para el cuerpo y cinco para el espíritu, y uno para el alma, encontramos que el Cuerpo Místico de Cristo ha tenido los sentidos del Atrio, ha tenido los sentidos también del Lugar Santo, que son los ministerios de los mensajeros que Él ha enviado tanto para el Lugar Santo como para el Atrio.

Y ahora, el sentido para el Alma del Cuerpo Místico de Cristo, o sea, para el Lugar de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, Él tendría también un sentido, que es el ministerio de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero. Ese es el sentido del Alma de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por medio de ese sentido es que o se recibe o se rechaza algo para el Alma, que es la Edad de la Piedra Angular del Cuerpo Místico de Jesucristo; y nada puede entrar ahí, excepto aquello que sea aceptado por el sentido del Alma del Cuerpo Místico de Jesucristo.

Y cualquier persona que trate de colocar dentro del Alma de la Iglesia de Jesucristo, dentro del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, cualquiera que trate de colocar algo que no es lo que va ahí, no podrá pasar a través de ese ministerio que estará ahí; no podrá pasar a través de ese velo ni de esa Puerta.

Por lo tanto, cualquier persona que trate de colocar algo dentro del Cuerpo Místico de Cristo en la Edad de la Piedra Angular, y tratar de colocar algo de él mismo, una interpretación propia, estará haciendo como hicieron aquellos hijos de Aarón, que entraron al lugar santísimo con un fuego extraño, y Dios los consumió allí porque ofrecieron fuego extraño delante de Dios⁶.

Por eso nadie puede entrar al Lugar Santísimo para colocar su propia interpretación, porque toda revelación divina tiene que venir por medio del instrumento que Dios tiene para cada edad y para cada dispensación, para ser colocado en el Cuerpo Místico de Jesucristo.

No se puede violar ese orden. Cualquiera que trate de violarlo, le pasará como a los hijos de Aarón: que perecieron cuando se metieron al lugar santísimo para ofrecer allí fuego fatuo, fuego insensato, fuego extraño; y como también sucedió a los que se levantaron en contra de Moisés y dijeron que Moisés pues se estaba haciendo una persona como el líder máximo del pueblo hebreo y quería Moisés establecer lo que el pueblo hebreo tenía que creer y tenía que hacer⁷. Pero así lo había colocado Dios, para eso lo había colocado Dios ahí en medio del pueblo hebreo.

Los que se levantaron en contra de Moisés y trataron de imitar a Moisés, también perecieron. Y así ha sido de edad en edad, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento: todos los que se levantaron en contra de cada mensajero que Dios envió en cada edad y combatieron el mensajero de cada edad, también perecieron, también han perecido.

6 Levítico 10:1-2

7 Números 16:1-3

Y todos los que se levanten en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, en contra del Programa Divino para la Edad de la Piedra Angular, perecerán. Y esto será porque ese es el lugar más importante del Cuerpo Místico de Cristo; y ahí no puede entrar para ministrar—en el Lugar Santísimo—cualquier persona, y traer su propia interpretación; porque al lugar santísimo del tabernáculo de Moisés y del templo que construyó Salomón solamente entraba el sumo sacerdote, y eso una vez al año; y cuando estaba Moisés vivo, también Moisés entraba allí, pero nadie más.

Y al Templo que está en el Cielo, para ministrar allá, solamente entró Cristo cuando resucitó y ascendió al Cielo, para ministrar y hacer intercesión por cada miembro del Cuerpo Místico de Cristo, que tiene su nombre escrito (¿dónde?) en el Libro de la Vida del Cordero. Nadie más puede ministrar allí, en el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo, sino el Sumo Sacerdote según el Orden de Melquisedec. Él es el que ha ministrado siempre en el Cielo, allá en el Templo que está en el Cielo.

Y ahora vean ustedes cómo en el Cuerpo Místico de Cristo, Cristo ha estado ministrando de edad en edad por medio de cada mensajero de cada edad, en el Lugar Santo; pero en este Día Postrero, Jesucristo en Espíritu Santo estará ministrando en el Lugar Santísimo como Sumo Sacerdote según el Orden de Melquisedec, y estará también como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y todo esto será en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Y esto es para llevar a cabo la Obra correspondiente a este Día Postrero, para poder, los escogidos de Dios que partieron en edades pasadas, resucitar en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos ser transformados en este tiempo final.

Es Jesucristo el que lleva a cabo Su Obra correspondiente al Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; y esto es realizado (¿dónde?) en el Lugar Santísimo. Para eso, para poder ver lo que ocurre ahí, tenemos que pasar a través del velo del Lugar Santísimo, del velo que está en la Puerta del Lugar Santísimo.

Ahora vean cómo en el Cielo fue abierta una puerta, Juan vio una puerta abierta; así como cuando el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo: ¿qué sucedía?

Si alguna persona podía estar detrás del sumo sacerdote mirando cuando el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo, cuando veía al sacerdote que abría la cortina del lugar santísimo, de la puerta del lugar santísimo, podía ver una puerta abierta; y podía ver entonces el arca del pacto y podía ver el propiciatorio sobre el arca del pacto, podía ver los dos querubines de oro y podía ver también a Dios en la luz de la Shekinah sobre el propiciatorio.

Y ahora, Juan, cuando vio una Puerta abierta en el Cielo, subió, entró por esa Puerta; y cuando entró vio un Trono establecido en el Cielo. Está viendo allí un Trono donde Dios está; está viendo el Lugar Santísimo, donde Dios está sentado allí en Su Trono.

Ahora, vean ustedes cómo todo eso que está en el Cielo, Dios ha estado reflejándolo en el tabernáculo que construyó Moisés y en el tabernáculo o templo que construyó Salomón, y ha estado materializándolo en seres humanos en el Templo espiritual del Señor Jesucristo. De edad en edad ha estado materializando las diferentes partes del Templo de Dios que está en el Cielo.

Y ahora, en este tiempo final, ¿qué parte del Templo que está en el Cielo está Dios materializando aquí en la

Tierra en seres humanos, en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Iglesia del Señor Jesucristo? Pues está materializando en y con seres humanos el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo.

Ahora podemos ver EL MISTERIO DEL ALMA Y DEL SENTIDO DEL ALMA, que es el libre albedrío.

Ahora podemos ver cómo la Iglesia del Señor Jesucristo para el Día Postrero estará recibiendo, teniendo y creyendo el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo; y así estará teniendo la fe de raptó, la fe para ser transformados y raptados en este Día Postrero.

Con ese sentido del alma, la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad del Alma, que es la Edad de la Piedra Angular y es la Edad del Amor Divino...; porque el amor divino, vean ustedes, está en el alma y procede del alma; el amor humano pues viene del espíritu, por medio de uno de los sentidos.

Y ahora, podemos ver cómo en la Edad del Amor Divino...; podemos ver ahí las promesas divinas correspondientes al tiempo final, y podemos ver ahí cómo... por medio del sentido del Alma de la Iglesia del Señor Jesucristo... el sentido del Alma de la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el sentido, el ministerio de la Edad de la Piedra Angular; porque el Alma de la Iglesia es la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Amor Divino.

Así como el Espíritu de la Iglesia es el Lugar Santo, el Alma de la Iglesia es el Lugar Santísimo de ese Templo espiritual.

Y ahora vean ustedes cómo por medio del velo del libre albedrío de la Iglesia del Señor Jesucristo, viene a la Edad de la Piedra Angular, entra a la Edad de la Piedra

Angular, la Palabra pura de Dios.

Y así es como por medio del ministerio del Día Postrero recibimos esa Palabra pura de Dios: aceptamos, recibimos, creemos esa Palabra pura en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular. Esto es, la Iglesia del Señor Jesucristo como Cuerpo Místico de creyentes. Y así también como individuos, el libre albedrío de nuestra alma recibe esa Palabra, porque cada persona como individuo tiene el libre albedrío.

Ahora miren cómo el libre albedrío es el velo, el velo que está entre su espíritu y su alma. Es el velo a través del cual tiene que pasar, para entrar a su alma, la Palabra de Dios.

Y ahora vean cómo en el libre albedrío del ser humano está representado el velo del templo y está representado Cristo también.

Ahora hemos visto este misterio del alma de la persona y del libre albedrío del alma de la persona.

Y ahora nosotros estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos, porque estamos viviendo en el tiempo del Alma de la Iglesia del Señor Jesucristo; estamos viviendo en el tiempo en que Dios está trayendo directamente al Alma de la Iglesia de Jesucristo Su Palabra para una transformación, una transformación física que Él ha prometido para cada uno de los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo.

Se requiere una transformación física en este Día Postrero para escapar de los juicios divinos que han de venir sobre este planeta Tierra; y esa transformación de nuestros cuerpos está muy cerca. Está tan cerca que de un momento a otro el último de los escogidos entrará al Cuerpo Místico de Cristo, se completará el Cuerpo Místico

de Cristo en la Edad de la Piedra Angular, y Cristo saldrá del lugar de intercesión del Templo que está en el Cielo, para entrar en toda Su plenitud a Su Templo espiritual, a Su Iglesia, en este Día Postrero; y entonces los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Ahora miren la bendición tan grande que tiene la Iglesia del Señor Jesucristo para este tiempo final.

La dedicación del tabernáculo que construyó Moisés⁸ y la dedicación del tabernáculo o templo que construyó Salomón⁹ son tipo y figura de lo que estará sucediendo en este Día Postrero, en la dedicación del Templo espiritual de Cristo, cuando quede completado al llegar el último de los escogidos de Dios y completarse el número de los escogidos de Dios; y completarse así la labor de la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, que es la labor que se está llevando a cabo en el Programa Divino en este tiempo final.

Esa es la labor que Jesucristo en Espíritu Santo está llevando a cabo en este tiempo final, para pronto todos ser transformados y raptados en este tiempo final; y así todos llegar a la Cena de las Bodas del Cordero con el nuevo cuerpo, para recibir los galardones por todo lo que hemos trabajado en la Obra del Señor Jesucristo.

Ahora, hemos visto **“EL MISTERIO DEL ALMA Y EL LIBRE ALBEDRÍO”**.

Ahora vean ustedes cómo, así como Cristo está trabajando en el Alma de Su Iglesia, que es la Edad de la Piedra Angular, también está trabajando en el alma de cada uno de ustedes y también en la mía; y de ahí es

8 Éxodo 40:34-35

9 1 Reyes 8:10-11, 2 Crónicas 7:1-3

que sale la Palabra, a través de los diferentes canales del espíritu y del cuerpo, para el cumplimiento de esa Palabra en cada uno de nosotros; y de ahí también saldrá la Palabra de transformación para nuestros cuerpos, conforme al Programa Divino.

Ahora podemos ver **“EL MISTERIO DEL ALMA Y EL LIBRE ALBEDRÍO”**.

Hemos visto el Alma del Templo que está en el Cielo: allá el Lugar Santísimo; hemos visto el alma del tabernáculo que construyó Moisés y el que construyó Salomón: el lugar santísimo de esos templos; hemos visto el Alma de la Iglesia del Señor Jesucristo, que es la Edad de la Piedra Angular; y hemos visto el alma nuestra como individuos.

Y ahora vean, así como Cristo ha estado en el Alma del Templo de Dios que está en el Cielo haciendo intercesión por nosotros, ahora vean ustedes cómo para este tiempo final estaría en el Alma de la Iglesia del Señor Jesucristo obrando en beneficio de todos los escogidos de Dios.

Es ahí, en el Alma de la Iglesia del Señor Jesucristo, donde Cristo llevará a cabo todos los grandes eventos prometidos para este Día Postrero, en y para Su Venida; así como también en el ser humano como templo de Dios: es en el alma de las personas donde se lleva a cabo la Obra de Dios.

Y eso es así, como fue también así en el tabernáculo de Moisés y el templo de Salomón. Allí en el lugar santísimo era donde se llevaba a cabo la labor más importante cada año, el día décimo del mes séptimo de cada año; y luego, cada cincuenta años, ese día de la expiación traía grandes bendiciones para el pueblo hebreo, y regresaba cada uno a su tierra y a su familia: era restaurado a todo lo que Dios le había dado, o sea, a toda la herencia de Dios.

Y todos los escogidos de Dios en este tiempo final, en el cual se materializa el Año del Jubileo, regresaremos a nuestra herencia y a nuestra posesión: con vida eterna, con un cuerpo eterno y con un espíritu teofánico eterno también.

¿Y todo esto Cristo lo va materializando dónde? En Su Iglesia, Su Cuerpo Místico de creyentes. Y por eso somos colocados ahí, para Cristo obrar en nosotros como templo espiritual como individuos, y llevar a cabo esa misma Obra que Él hace en Su Templo espiritual, Su Iglesia, hacerla en nosotros como individuo también.

Hemos visto **“EL MISTERIO DEL ALMA Y EL LIBRE ALBEDRÍO”**.

El ser humano ha estado usando el 10% de su cerebro, dicen los científicos, y tiene un 90% que no está consciente: es el subconsciente; y solamente tiene un 10% consciente.

Y ahora, vean ustedes, esto es, el espíritu tiene solamente un 10%, en el espíritu es que están conscientes las cosas; y luego en el alma, el alma corresponde al subconsciente, donde para el ser humano todo es un misterio. Así como en el templo: encontramos que era un misterio lo que estaba detrás del velo de la puerta del lugar santísimo; pero allí estaba Dios.

El ser humano, vean ustedes, volverá a tener las dos consciencias juntas; eso será el consciente y subconsciente juntos, será el espíritu y el alma conectados juntos, en tal forma que el ser humano que en el Día Postrero será transformado será igual a nuestro amado Señor Jesucristo: con las dos consciencias juntas y con un cuerpo eterno; y todos seremos como nuestro amado Señor Jesucristo, seremos a imagen y semejanza de Jesucristo.

Y por consiguiente, así como el velo del templo se

rasgó, y se vio lo que estaba detrás del velo, allá en el tabernáculo que estaba o templo que estaba en Jerusalén cuando Cristo murió; y luego cuando Cristo ascendió al Cielo, encontramos que siendo Cristo el velo que fue roto, fue muerto aquí en la Tierra y se abrió el camino al Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo.

Y miren, cuando nuestro cuerpo terrenal desaparezca, ya tendremos las dos consciencias juntas todos, y ya tendremos acceso a todas esas riquezas que están en el subconsciente, que el ser humano no ha podido utilizar en toda su capacidad.

Y el ser humano teniendo las dos consciencias juntas será como nuestro amado Señor Jesucristo. ¿Y qué significa esto? Que así como Cristo creó los Cielos y la Tierra, creó también panes y peces, en la trayectoria del pueblo hebreo por el desierto creó también maná, le dio alimento al pueblo: le dio maná, le dio carne, le dio agua también de la roca; porque Dios es Creador. Y los hijos e hijas de Dios tendrán en toda su plenitud ese poder creador manifestado en ellos, cuando todos tengamos el nuevo cuerpo.

Y por eso es que se sentará en el Trono de David, con un cuerpo eterno, el Mesías. Y ahí lo vamos a dejar quietecito; porque si no se sienta con un cuerpo eterno, ¿cómo va a reinar por 1000 años? Se le acabaría el tiempo de reinado a los 70 años o a los 80 años o a los 100 años.

Ahora, vamos a dejar eso quietecito ahí, ya que eso corresponde a otra parte, de la cual hablaremos en otra ocasión.

Hemos visto **“EL MISTERIO DEL ALMA Y EL LIBRE ALBEDRÍO”**.

Vean cómo nosotros como templo de Dios como

individuos, hechos conforme al diseño del Templo que está en el Cielo, tenemos nosotros un velo, que es el libre albedrío, el velo que está para pasar al alma de la persona. Y también el tabernáculo de Moisés y el templo de Salomón tenía un velo que estaba en la puerta de entrada al lugar santísimo; y el Templo que está en el Cielo también, el cual es Jesucristo en Su Primera Venida.

Y ahora también el Templo del Señor Jesucristo en el Lugar Santísimo tiene un velo, en la Puerta del Lugar Santísimo. La Puerta es Cristo y el velo es Cristo, es Cristo en Su Segunda Venida.

La Segunda Venida de Cristo es la Puerta al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo; y en la Venida de Jesucristo, encontramos que somos llamados para pasar a través del velo y entrar al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Ha sido para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de **EL MISTERIO DEL ALMA Y EL LIBRE ALBEDRÍO**, que es el velo que está en la puerta del alma.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también; y nos permita ver todo lo que está detrás del velo del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, todo lo que está detrás de la Segunda Venida de Cristo velado y revelado en el Día Postrero en carne humana. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo.

Y que las bendiciones contenidas ahí, en el Lugar Santísimo, habladas por Dios desde el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo, para la Iglesia del Señor Jesucristo en el Lugar Santísimo, se materialicen en cada uno de ustedes y en mí también; y pronto todos seamos

transformados y raptados en este Día Postrero. Amén y amén.

Bueno, que Dios les continúe bendiciendo, y nos veremos a las 3:00 de la tarde, Dios mediante.

Oren mucho por mí, para que Él me dé lo que yo deba hablar a ustedes en la próxima actividad.

Este tema de esta ocasión es un poco profundo pero, vean ustedes, es sencillo; y la profundidad es la sencillez, o la sencillez es la profundidad del tema.

Bueno, que Dios les bendiga, que Dios les guarde, y con nosotros Miguel Bermúdez Marín.

“EL MISTERIO DEL ALMA Y EL LIBRE ALBEDRÍO”.

